

El esencialismo lésbico:

La relación lésbica madre/hija en *I'm Still Standing* de Luz María Umpierre-Herrera

William Daniel Holcombe
Arizona State University

Resumen

Poeta bilingüe, puertorriqueña y lesbiana de color, Luz María Umpierre-Herrera expresa la temática de una relación lésbica madre/hija –“la relación”– en cuatro textos analizados aquí, compilados en *I'm Still Standing: Treinta años de poesía / Thirty Years of Poetry* (2011). La autora, expatriada en los Estados Unidos, tematiza el esencialismo lésbico para combatir homofobia y racismo del patriarcado norteamericano. El presente trabajo analiza cómo dicha relación esencialista se conecta con las teorías *queer* y los feminismos.

Palabras clave

Agencialidad, Esencialismo lésbico, Luz María Umpierre, Madre e hija, Teoría feminista, Teoría *queer*.

Abstract

Bilingual, Puerto Rican, and lesbian poet of color, Luz María Umpierre-Herrera thematically expresses a mother/daughter lesbian relationship –“la relación”– in four texts analyzed here and compiled in *I'm Still Standing: Treinta años de poesía / Thirty Years of Poetry* (2011). The author, expatriated to the United States, wields lesbian essentialism thematically as a framing referent to combat North American patriarchal homophobia and racism. This essay analyzes how said essentialist relationship relates to queer and feminist theories.

Keywords

Agency, Feminist Theory, Lesbian Essentialism, Luz María Umpierre, Mother and Daughter, Queer Theory.

Recibido: 17 de diciembre de 2012 • Aprobado: 17 de enero de 2013

Hoy en día, las teorías de los feminismos norteamericanos, europeos y latinoamericanos consisten en varias teorizaciones entre las cuales se encuentran el esencialismo y el esencialismo lésbico. Desde Platón y Aristóteles, el esencialismo se centra en la categorización, la homogenización y la universalización tanto de objetos físicos como seres humanos para entender, encasillar y normalizar sus características. En el marco teórico de los feminismos, eso significa un enfoque centrado en la diferencia biológica entre hombre y mujer. En América Latina surge una perspectiva radical que las autoras mexicanas Marta Lamas y Sara Sefchovich nombran *mujerismo*¹. Este desarrolla una forma de sexismo que dicta que la mujer es superior al hombre. El esencialismo lésbico, por lo tanto, es una teorización aún más radical que, aunque quizás no considere que las lesbianas son superiores a los hombres y a las otras mujeres, se define en comparación con el resto de la sociedad en su totalidad, incluyendo a los hombres y a las mujeres heterosexuales, a los bisexuales y a los transexuales, entre otras combinaciones de sexo, sexualidad y género. Se enfoca en la naturaleza única del cuerpo lésbico para crear *agencialidad*², ya que afirma que no existe ninguna otra relación más esencialista y empírica que la que se da entre madre e hija lesbianas. Estos binomios van en contra de las premisas de la teoría *queer*, cuya meta es borrar el concepto binario de las identidades. La polémica teórica que resulta entre el esencialismo lésbico y esta teoría, además, cuando el primero nombra a cualquier ser humano que no sea madre, hija ni lesbiana como su otredad. El esencialismo lésbico crea un ámbito únicamente ocupado por madre e hija lesbianas que rechaza el constructivismo social al fondo de otros feminismos. Específicamente, aunque la relación lésbica madre/hija demuestra la meta de evadir la conversión en una relación binaria que sustente al patriarcado heterosexista, este feminismo esencialista no podría ser definido como *queer* ya que se percibe como una extensión, un reflejo del patriarcado, al crear su otredad en binomios sociales que se definen mutuamente.

El presente trabajo analiza la relación lésbica madre/hija en cuatro textos de la poeta puertorriqueña Luz María Umpierre-Herrera³, desde la perspectiva de tres

-
- 1 Autoras feministas mexicanas como Marta Lamas y Sara Sefchovich nombran el esencialismo “mujerismo”, rechazando el concepto que dicta que la mujer es superior al hombre. Véase Lamas (2011) y Holcombe (2013).
 - 2 “Agencialidad” es un neologismo, tanto de las ciencias sociales como las humanidades, que se refiere a una fuerza y una habilidad de actuar social y políticamente. Se aplica a una persona que ejerce autoridad y poder. Véase Rosenau (1992).
 - 3 Luz María Umpierre (1947, Santurce, Puerto Rico) publica en 2011 bajo el nombre Umpierre-Herrera. Anteriormente, utilizaba su primer apellido, Umpierre. También se conoce como Luzma Umpierre. Es autora bilingüe (español e inglés) de seis libros de poesía y dos hojas poéticas, además de ensayos y crítica literaria. Con la meta de abogar por los derechos humanos, su obra abarca la discriminación tanto de mujeres como de lesbianas, de puertorriqueñas y de exiliadas en los Estados Unidos. Umpierre sintetiza su perspectiva en su página web: “Yo soy, simplemente, otra voz exigiendo el final al odio hacia nuestro propio pueblo en el exilio” (Umpierre, 2014).

distintos marcos teóricos y la crítica asociada: el feminismo esencialista, el feminismo constructivista⁴ y la teoría *queer*. Como punto de partida, examinaré la perspectiva de la relación lésbica madre/hija para revelar por qué la teoría *queer* y algunos feminismos no dan cabida al esencialismo porque le impugnan, entre otras fallas, el carecer de *agencialidad* sociopolítica y cultural. No obstante, como mujer, lesbiana y puertorriqueña, la voz poética de los textos de Umpierre analizados aquí manifiesta efectivamente una *agencialidad*. La esencialidad del vínculo lésbico madre/hija puede excluir la posibilidad de someter o subalternizar dicha relación o de convertirla en la otredad a disposición del patriarcado. Al enfocarse en lo empírico y en lo físico, el esencialismo lésbico obliga a los demás que no son madre, hija ni lesbiana a especular cómo es la relación lésbica madre/hija. Asimismo, se puede inferir que esta consiste en una materialidad y en un entendimiento *a priori* entre la una y la otra en un nivel fundamental de la existencia.

Como en la ciencia de la mecánica cuántica, en la que las cuerdas y membranas vibrantes de dichas teorías –y la asociada espuma cuántica que las acompaña– son aún más elementales que los átomos de la materia del universo, según lo que se infiere del esencialismo lésbico, la relación lésbica vibra dentro de todas las madres e hijas, y no favorece raza, nivel social, etnia, cultura ni idioma. Consta de un enlace tanto corporal como espiritual, psíquico y a veces no hablado, que existe únicamente como una energía o vibración manifestada en ambos cuerpos. Se puede plantear la hipótesis de que cuando una muere, la conexión no termina sino que permanece dentro de la otra. Todo empieza en la matriz de la madre; primero el blastocisto y luego la bebé la perciben como el primer cuerpo con que tienen contacto físico. La hija comparte la vida con la madre, escucha su voz, siente sus risas y sus llantos. Por nueve meses ambas engendran las cuerdas vibrantes que pasan a la nueva generación y durarán a lo largo de su vida entera. Al final de cuentas, ¿qué hija lesbiana no buscaría de nuevo en sus amantes el regreso a este *Umwelt* tan primordial?

Pero el lector debe preguntarse si puede suceder una experiencia semejante con las mujeres que no son lesbianas o con los hombres. He aquí un punto axial de la polémica con la teoría feminista y *queer*: la creación de la otredad. Algunas teo-

4 Desde Kant y Descartes, el paradigma surge de que tanto la vida como el conocimiento son contruidos y que nunca se puede entender completamente la experiencia humana. La teoría feminista constructivista mantiene que tanto el ser humano como el género son contruidos. Por ende, no apoya las relaciones binarias emuladas por el esencialismo.

rías de las feministas francesas, específicamente las de Luce Irigaray, concuerdan con Umpierre en su perspectiva sobre esta relación esencialista –intocable por el patriarcado y propicia para una agenda política–: “Para las mujeres, la primera relación de deseo y de amor va dirigida al cuerpo de una mujer [...]. Ni la niña ni la mujer deben renunciar al amor a su madre” (Irigaray, 1994, 42). El amor no siempre equivale al deseo y, en este sentido, Irigaray se enfoca en la *agencialidad* del deseo hacia la madre. No obstante, la feminista mexicana Marta Lamas destaca una perspectiva que no apoya al esencialismo de la relación lésbica madre/hija al subrayar la importancia para los feminismos de anular las relaciones binarias: “Así, al cuestionar la definición social de las personas a partir de su cuerpo, el feminismo coincide en analizar uno de los problemas intelectuales más vigentes –la construcción del *sujeto*– sin dejar de insistir en la materialidad de la diferencia sexual” (Lamas, 1994, 4). Con respecto a esto, la feminista norteamericana Judith Butler define la relación del poder sobre la construcción del sujeto por los paradójicos procesos de sujeción y subjetivación. Sujeción, según Butler, significa tanto la subordinación como la subjetivación, y la paradoja surge del hecho de que las dos premisas sean dominadas por una fuerza externa; la sujeción depende de dicha fuerza (Butler, 1997, 1). Axial a la teoría es entender la dependencia de un discurso externo que no se elige y que este mismo discurso mantenga la *agencialidad*. Desde esta perspectiva, al convertirse en sujeto, una persona tiene que ser dominada. Es más, el deseo de sobrevivir se convierte en herramienta de parte de la entidad dominante, forzando a la persona dominada a pensar que sería mejor existir subordinada que no existir (Butler, 1997, 7). Entonces, la acción de subjetivizar a la lesbiana al crear la otredad respalda la materialidad de las relaciones binarias heterosexistas de hombre/mujer, mujer heterosexual/lesbiana, hombre heterosexual/lesbiana, hombre gay/lesbiana, lesbiana/mujer transgénero, etcétera.

Aunque la índole empírica de la relación lésbica une a madre e hija en un nivel incomprensible para quienes nunca lo han experimentado, cabe enfatizar que existe para el hombre el complejo de Edipo⁵ como aproximación hacia una relación física con la madre semejante a la relación lésbica madre/hija. Aunque se puede postular que si un hombre tiene una relación cercana con su madre, sea cual fuese su sexualidad, podría entender solamente hasta cierto punto la profundidad de la relación; nunca puede entrar al dominio esencialista de la relación

5 La teoría psicoanalítica de Sigmund Freud que postula una atracción sexual a un progenitor del sexo opuesto. Se ve cómo la teoría respalda los binomios sexuales y del género. Véase Freud (1981).

madre/hija simplemente porque no es mujer. También cabe recalcar brevemente el esencialismo que ofrecen el complejo de castración⁶, el rol del falo y la metáfora paterna⁷ (Lacan, 1982, 74-85; Rose, 1982, 36-41) al incluir a los varones en una experiencia *casi igual* a la de las mujeres. Es decir, la psicoterapia indica que los niños varones, tanto como las niñas, desarrollan lazos profundos con sus madres basados en el esencialismo del cuerpo. Según esta perspectiva, los hombres nacen de una madre cuyo cuerpo fue el primero que conocieron y la distinción física y sexual en realidad no excluye a nadie de una relación sexual con su madre. Además, se puede aplicar la teoría del doble desplazamiento de la mujer al crear la otredad del otro, o sea, la relación lésbica madre/hija como el otro del otro (la mujer heterosexual) del sujeto (el hombre) (Spivak, 1994, 154). En este sentido, el esencialismo no es queer desde la acepción actual del término porque crea la otredad en el hombre excluido del continuo lésbico y se enfoca en encasillar distintas sexualidades sobre la relación entre madre/hija lésbica y la relación entre madre/hija no lésbica.

Por lo tanto, se revela en la obra de Umpierre examinada aquí la meta política y cultural de desplazar al hombre de su lugar como sujeto convirtiéndolo en el otro de la mujer lesbiana. Adrienne Rich afirma el rol sociopolítico de la relación lésbica al exponer que la existencia lésbica consiste tanto en romper un tabú como en rechazar vivir la vida compulsivamente. Asimismo, “ataca, directa o indirectamente, el derecho del varón de tener acceso a la mujer” (1980, 649)*. Umpierre evoca a Rich al mantener que: “[That is the] reason why Gay Puerto Rican men cannot accept close female friendships. They feel that their ‘Mother’ is being taken away and they have no access to her, so they divide Lesbians in their relationships” (Umpierre, 2012). (“[Esa es] la razón por la que los hombres puertorriqueños no aceptan amistades cercanas con las mujeres. Sienten que su ‘Madre’ les está siendo arrebatada y que no tienen acceso a ella, entonces excluyen a las Lesbianas en sus relaciones”) (Umpierre, 2012)⁸. Pero Rich concluye

6 La teoría psicoanalítica de Sigmund Freud que mantiene que tanto los niños como las niñas de tres a cinco años de edad padecen de una angustia de perder el falo. Los temas al fondo de la teoría son el poder y la reunificación posible con la madre. En el caso de las niñas, se supone que también tenían falo y se desarrolla el concepto de la castración por culpa de la madre. Además de Lacan y Rose, véase Freud (1988).

7 La teoría psicoanalítica de Jaques Lacan que implica que el niño padece de una psicosis instigada por una imagen metafórica y simbólica del padre. Lacan mantiene que aquí se establecen las leyes del complejo de Edipo cuando el padre provoca el distanciamiento entre madre e hijo. También véase Lacan, *et al.* (1999).

8 La obra de Umpierre es bilingüe –inglés y español– y es conocida por su creatividad y por los temas del lesbianismo, el prejuicio y la homofobia en ambos idiomas. Busco mantener la integridad del lenguaje original de la autora. Los matices del lenguaje, como las mayúsculas por ejemplo, llevan muchas connotaciones imprescindibles para entender la perspectiva de la autora. Por supuesto, al traducir lenguaje bilingüe, deja de ser bilingüe pero, en el caso de oraciones únicamente en inglés, aporté una traducción.

* Todas las traducciones son del autor.

que la existencia lésbica consiste en más que esas relaciones aunque, al principio, se puede percibirla como manera de negar al patriarcado en un acto de resistencia (1980, 649). Al final, se ve que hasta en las comunidades gay y lésbicas, el esencialismo lésbico lleva connotaciones culturales divisorias y que la *agenciabilidad* política que ofrece la perspectiva esencialista puede aislar a comunidades de espíritus afines.

Madre e hija

La primera relación que una mujer tiene en su vida es una relación lésbica con su madre porque una mujer sale de y toca, de alguna manera, los órganos reproductivos de su madre desde que está en su vientre. Entonces, la primera relación que tuve en mi vida fue una relación lésbica con mi madre.

(L. M. Umpierre, comunicación personal, 13 febrero, 2012)

“A Letter to Moira” (escrito en 1995), revela los detalles de una relación lésbica entre madre e hija y los dirige hacia una muchacha como si fuera hija suya. La narradora le explica a Moira que la relación con su propia madre era una relación lésbica: “A Lesbian does not need to kiss, touch, hold, and embrace another woman to be a Lesbian. If in her daily life, in her actions, in her words, in her work, she sees women as primary then she is a Lesbian. Moira, in this sense, I am a Lesbian because my primary relationship in life was with a woman –my mother–” (Umpierre-Herrera, 2011, 164). (“Una Lesbiana no necesita besar, tocar, abrazar ni acoger a otra mujer para ser una Lesbiana. Si en su vida cotidiana, en sus acciones, en sus palabras o en su trabajo ella ve a las mujeres como primarias entonces ella es Lesbiana. Moira, en este sentido, soy Lesbiana porque la relación primaria en mi vida fue con una mujer –mi madre–”) (Umpierre-Herrera, 2011, 164).

En este pasaje, que es el primer ejemplo del enfoque de Umpierre en la índole física de la relación entre madre e hija, la narradora explica a Moira la sencillez y la naturaleza de ser lesbiana mediante su relación con su madre. Sirve para presentar el tema a la muchacha de una manera a la vez natural y fantástica. La fantasía entra porque la mayoría de la sociedad no entiende su relación. Reflexionando sobre la compleja relación entre el género y el sexo, Judith Butler revela

una *posicionalidad*⁹ antiesencialista al postular que el sexo “se convierte en algo como una ficción, quizás una fantasía, colocado retroactivamente en un sitio preliminar que no tiene acceso directo” (1993, 5). Por un lado, cabe enfatizar que el lesbianismo no se hereda, aunque la narradora aporta una posible *agencialidad* familiar para Moira al explicarle cómo funcionaría una relación lésbica con su madre y que ella no tiene que ser lesbiana para aceptarla como madre. Por otro lado, la narradora, apoyada por la perspectiva esencialista, fomenta un ámbito femenino, como en el “lesbian continuum” (continuo lésbico) de Adrienne Rich¹⁰, que aporta a Moira un sitio seguro donde ella puede entrar y salir del lesbianismo sin identificarse como lesbiana (1980, 648-52). La *agencialidad* se manifiesta en acciones homosociales que definen los espacios de la mujer¹¹.

La perspectiva de una madre hacia una hija amante se ve en el poema “Para Ellen” (escrito en 1995). Este se enfoca en el rol metafórico y tripartito del himen, el “tendón”. Primero, suministra una base sobre la cual la amante puede reposar: “Pero este tendón abierto entre mis piernas para / aguantar tu peso en una noche de hielo en / Minnesota me pide, me reclama escribir” (Umpierre-Herrera, 2011, 155). En primer lugar, el “tendón”¹² provee un lugar resistente y seguro que apoya a la amante y brinda inspiración para la voz poética al escribir sobre su *liaison*. El deseo de apoyar y proteger reafirma el sentimiento maternal hacia su amante. En segundo lugar, y paradójicamente, es un signo o trofeo que documenta la virginidad, en el sentido de que la voz poética nunca ha sido penetrada por un hombre: “Tendón doliente, tendón rebelde a estirarse ante / ningún hombre” (155). La virginidad, en la nitidez del vocablo, no protege a la mujer contra las normas del patriarcado; pero en la relación lésbica, la pureza únicamente femenina de tal relación facilita que la amante se convierta en su hija: “Y te fuiste entrando dolor a dolor entre mis poros, te / afirmaste cual planta a beber entre mis venas y te / volviste hija, amante, madre y hermana –hija” (155). Finalmente, la amante nace por la matriz nunca utilizada para la reproducción: “Y pasando por ese canal que

9 “Posicionalidad” es un neologismo que se refiere a la ubicación tanto de un objeto como de una persona en un medioambiente. También se refiere a la postura y la actitud de una persona sobre un tema.

10 Adrienne Rich elige utilizar “lesbian existence” (existencia lésbica) en lugar del vocablo “lesbianism” (lesbianismo) porque el último lleva acepciones clínicas y limitantes. Además, acuña el término “lesbian continuum” (continuo lésbico) para incluir una gama de experiencias que se puede denominar como las de una mujer; es decir, no simplemente se refiere al “hecho de que una mujer ha tenido o ha deseado una experiencia, con otra mujer, que es genitualmente sexual y conscientemente deseada” (1980, 648, traducción del autor).

11 “Homosocial” es un neologismo que describe cualquier acción hecha por miembros del mismo sexo. Véase Sedgwick (1985, 87-88).

12 Se entiende que “el tendón” puede referirse a los ligamentos o a los tendones que conectan el fémur con la articulación de la cadera. Se analiza el término aquí como metáfora del himen.

nunca se estiró para / dar vida, te volviste engendro entre / mis dedos, sal, agua, mar y, hoy, poema” (155). La amante/hija se convierte en metáforas fluidas y sexuales como el agua y el mar, las cuales subrayan las raíces de la voz poética en la isla de Puerto Rico. Esta metamorfosis las engendra a las dos y enfatiza el poder para hacer algo que única y previamente el Dios padre ha podido cumplir: engendrar un ser por medio de una virgen, pero en este caso, el efecto termina *esencializando* la virgen. Lo que nace, entonces, es el esencialismo de la mujer que queda inmortalizado por el medio de la materialidad del poema.

En el poema “Madre” (escrito en 1987), la corporalidad del deseo lésbico marca la perspectiva de una hija que quizás quisiera conocer de nuevo el cuerpo de su madre: “No bebí de tu leche, / no tuve en mis labios / tus cómodos pezones, / no sentí tu amargura” (Umpierre-Herrera, 2011, 121). En una sociedad patriarcal, la normalización del constructo de la familia fundamenta una separación entre madre e hija. Como mantiene Irigaray: “Al cortar el cordón umbilical y al darle a una criatura el apellido del padre, significa que ya no se puede volver hacia la madre” (1994, 37). Se puede aducir, entonces, que la hija busca a su madre después de haber nacido en una sociedad patriarcal y heterosexista en la que la acción de cortar el cordón umbilical aparentemente las separaba para siempre. No obstante, la voz poética lesbiana busca el contacto físico que nunca experimentó por la ausencia tanto física como emocional de la madre; la relación madre-hija se enfoca, entonces, en su ausencia (Martínez, 1996, 183). La hija no recuerda el contacto físico con su madre y lo busca en otras mujeres: “Más tarde, con la sabiduría, / me vino el ansia de caminar / por cuerpos en busca / de tus zumos [...] / Ciega de tu sabor, / te busqué / en la sal de las cuencas, / en los condimentos del sudor, / en la sazón de lenguas extrañas [...] / todo por comprenderte” (Umpierre-Herrera, 2011, 121-22). La voz poética encuentra en su madre su propia identidad lésbica; se escriben de nuevo las normas sociales de la sujeto lesbiana al establecer la línea divisoria entre madre/hija y el patriarcado; y, al repetir los actos sexuales, inculca en la lectora la materialización de la nueva norma (Butler, 1993, 8, 16).

El poema “Poieses” (escrito en 2009) ofrece dos niveles de recepción para la lectora. Una es abiertamente sexual y lésbica, mientras un posible subtexto se basa en referencias a la madre patria, la isla de Puerto Rico. La lectura sexual aportada aquí revela el reforzamiento de la relación lésbica madre/hija. El texto se enfoca en metáforas como líquidos esenciales del cuerpo femenino, mientras hay signos que aluden al sexo de la mujer como tulipanes, pétalos y jugo de coco. Al mismo

tiempo, hay términos explícitos, como glándulas mamarias, lenguas y orgasmos: “You send me your tunic, / electric blue or turquoise / like the color of your *leche* / which you promised for my drinking / in a missive / on a fiery winter night” (Umpierre-Herrera, 2011, 184). Se espera beber la leche *electric blue* (azul eléctrico) de la amante; el color azul, en este sentido, alude al mar (Brown, 2012, 10) y a los líquidos esenciales del cuerpo femenino que en conjunto determinan el ambiente sexual puertorriqueño del poema.

“You send me tulips / near la Candelaria / to commence my incendium / as I moisten my own sacrilegious / petals / to receive the wet dream of imbibing / milk I never knew / from my mother’s vessels” (Umpierre-Herrera, 2011, 184). Los tulipanes pueden ser percibidos como referencias al sexo de la mujer y la Candelaria como un rito de purificación. La voz poética se excita, mojando los pétalos de su sexo con la anticipación de tomar la leche de su amante, aunque sea apenas simulacro de la leche que nunca tomó de su madre. Le excita la posibilidad de experimentar la relación madre/hija con su amante. La voz poética recibe los tulipanes en la época del rito de purificación de la Candelaria en la Iglesia católica y este acto alude a una unificación de la amante con su madre y una justificación o bendición del constructo patriarcal de la iglesia de la relación lésbica entre madre e hija. “I come / in mirrored waves of passion to yours; / we both have hungered for the same / motherly nutrient –/ *insaciables* in our search / for a fluid secreted by the mammary glands / of a female for the nourishment of their young” (Umpierre-Herrera, 2011, 184). La voz poética y la amante tienen orgasmos en olas sincronizadas mientras encuentran una y en otra la leche materna que tanto han buscado. Ambas encuentran la experiencia táctil y fluida del contacto inicial con sus madres.

Al examinar la relación biológica tan cercana entre madre e hija en la poesía analizada aquí, se evidencia claramente el valor del esencialismo de dicha relación, a pesar de convertirse en polémica entre las feministas esencialistas y construccionistas. Cabe definir dicha polémica que divide los dos campos teóricos. Dentro del marco teórico del feminismo esencialista, el valor queda en el aspecto biológico de la relación lésbica madre/hija y la *agencialidad* potencial, tanto política como cultural, que ofrece, especialmente cuando se relaciona con el tema de la lesbiana de color e inmigrante. Gayatri Chakravorty Spivak aclara que existe un uso estratégico del esencialismo que, desde su perspectiva, evoluciona hacia *agencialidad* fundamental (1993, IX). Primero, Spivak es consciente de la con-

fusión entre esencialismo y empirismo¹³. Ella mantiene que no existe la esencia femenina y que no concibe ninguna necesidad de desarrollar una teoría substantiva del esencialismo (1993,16). Segundo, en lugar de desarrollar una teoría de esencialismo, Spivak hace hincapié en el valor de la estrategia empirista como manera de desmarginalizar al sujeto. Reconoce que el mundo es muy grande y que el enfocarse únicamente en la marginalidad ya no sirve (1993, 15, 18). Tercero, Spivak reconoce la tendencia de la teoría feminista de evolucionar, dejando de enfocarse en el esencialismo estratégico para conseguir *agencialidad* (1993, 17). El impase se encuentra en la percepción; no todas las mujeres se identifican con el privilegio del esencialismo de la misma manera. Hay que tomar en cuenta que existen, en todo el mundo, diferentes etnias y niveles sociales. Spivak reconoce que la *agencialidad* es negociable y hay que identificar el uso estratégico del esencialismo bajo la óptica del interés político (1993, 12, 286). Ellen Rooney propone que el cuerpo es el texto del esencialismo: “Entre las [feministas] que simplemente ‘leen’ el cuerpo y las que entienden su poder ineludible como una relación social fragmentaria se encuentra la feminista que habla ‘como mujer’” (1993, 2). Se puede considerar la relación lésbica madre/hija como empírica al reconocer que se conoce únicamente desde la experiencia personal. En realidad, no importa si se considera la relación esencialista o empírica: se ubica en el discurso del poder inapelable que habla *como mujer*.

También se evidencia el valor de la *agencialidad* que resulta al subjetivar la identidad lésbica y manifestar una agenda política (Butler, 1992, 13), tal como se demuestra en la *posicionalidad* de otras autoras de color como Cherríe Morraga y Audre Lorde (Alcoff, 1989, 4). Asimismo, Linda Alcoff apoya la aproximación metafísica de la relación lésbica madre/hija solamente si no se enfoca en lo metafísico en sí “sino como el intento de razonar por enunciados ontológicos que no pueden ser decididos empíricamente” (1989, 13). Por un lado, se puede argüir que el esencialismo de la obra de Umpierre crea *agencialidad* política basada en diferencias culturales al anular el constructo del poder patriarcal pues no se considera la otredad como definida. Bajo esta interpretación, la identidad lésbica madre/hija queda fuera de una percepción de la otredad del patriarcado simplemente porque el patriarcado no concibe del tema. Por otro lado, las aproximaciones construccionistas del psicoanálisis feminista intentan entender la relación entre madre

13 El empirismo es una teoría que se enfoca en la experiencia sensorial y la manera que el ser humano conoce el mundo. Desde Aristóteles y Epicuro hasta Locke, Hume y Kant se presenta el concepto del empirismo. Kant desarrolla el concepto de la tabula rasa sobre la cual la experiencia sensorial se imprima.

e hija por medio de la construcción social del sujeto a través de la sujeción y por la creación de la otredad en el contexto de una metáfora paternal, tal como se encuentra en el estadio del espejo de Lacan¹⁴ (Lacan, 1982, 67-68; Butler, 1993, 73-75), en el falo lésbico¹⁵ (Butler, 1993, 57-91) o en el constructo patriarcal del complejo de castración freudiana¹⁶ (Lacan, 1982, 74-85; Rose, 1982, 36-41).

Además del psicoanálisis, cabe recalcar otro tema que está en la base de la polémica entre los campos del construccionismo y el esencialismo. A pesar de la existencia documentada del homoerotismo entre mujeres por milenios desde Safo de Lesbos, se debe reconocer que en la actualidad no se utiliza el vocablo “lesbiana” en forma nominal fuera del contexto sociocultural e histórico al analizar textos que temáticamente demuestran el homoerotismo entre mujeres. He aquí un ejemplo del riesgo de manifestar temas lésbicos en análisis actuales sobre épocas previas en las cuales el término “lesbiana” no existía o en otras sociedades en las cuales una diferenciación entre la heterosexualidad y la homosexualidad no existe¹⁷. Pero, como la obra de Umpierre se ubica en una época en la cual se utiliza el vocablo “lesbiana”, se puede analizar la normativización de la lesbiana *como sujeto* mediante la relación madre/hija y cómo eso cuestiona el constructo de la familia. Judith Butler mantiene que el sujeto no se crea sin experimentar sujeción (1999, 5); entonces la lesbiana como sujeto en el discurso femenino en la obra de Umpierre existe por dicha sujeción. Pero, desde el marco teórico del feminismo esencialista, el sujeto se construye dentro de la relación esencialista y no es impuesto por fuente externa. Madre e hija, ambas, son sujetos y su relación es esencialista, no únicamente por ser una relación lésbica sino por su índole natural e impermeable que provee una potencialidad de deconstruir la heteronormatividad del patriarcado. Como el lesbianismo no se hereda, Adrienne Rich ve en el continuo lésbico la manera en que todas las mujeres pueden compartir una experiencia lésbica sin identificarse como lesbianas (1980, 649-50).

14 El estadio del espejo de Lacan se refiere al momento eufórico, pero efímero, de la formación del concepto del yo, cuando un niño puede reconocerse en su propia reflexión en un espejo. Además de Lacan y Butler, véase también Laplanche y Pontalis (1996).

15 Butler analiza, mediante una metáfora del falo lésbico, la teoría del estadio del espejo de Lacan, delineando la formación de la otredad y la conexión entre la identidad y el deseo y la transformación del narcisismo al falocentrismo de Derrida, o sea, el privilegio social masculino. Aporta un imaginario social alternativo al imaginario hegemónico heterosexista. Véase Butler (1993).

16 También, véase Freud (1988).

17 Por supuesto, el homoerotismo entre mujeres siempre ha existido. La clave aquí es contextualizar sociohistóricamente los términos y la teoría actuales. Véase el asunto polémico de tachar a sor Juana, por ejemplo, como lesbiana, en la entrevista con David William Foster en Holcombe (2012).

Paradigma esencialista/queer

Si soy un producto de una relación lesbiana con mi madre, yo no le debo nada al patriarcado. ¿Qué le debo?
(L. M. Umpierre, comunicación personal, 13 de febrero, 2012)

El paradigma esencialista aportado por el continuo lésbico de Adrienne Rich y la variación lésbica aportada por la relación madre/hija en la poesía de Umpierre dan la oportunidad únicamente a las mujeres para entender este ámbito exclusivamente lésbico. Como la “cuarta pared” que utilizan las obras teatrales para sugerir lo que hay en espacios no vistos por los espectadores, Umpierre crea con su relación esencialista un lugar ni visto ni comprendido por el espectador hombre; es un espacio intocable e incomprensible para los que no son ni madre ni hija. Solamente la lesbiana entiende lo que queda en este ámbito homosocial y puede entrar y salir como los sujetos (las protagonistas) en la obra de Umpierre.

Aquí entra otro tema divisorio entre el esencialismo y el construccionismo de los feminismos: la mujer feminista heterosexual, por medio del continuo lésbico, puede entrar al ámbito homosocial, pero ¿qué sucede con la mujer no feminista? ¿Tiene acceso a dicho ámbito? Además, como efecto deseado, el patriarcado también queda fuera, impotente, sin ninguna herramienta para subyugar o subalternizar la relación. En este caso, el ámbito crea *agencialidad* al excluir cien por ciento cualquier manipulación, violación o abuso de parte del patriarcado. Sin embargo, cabe subrayar que una perspectiva no esencialista aporta conseguir la meta política, la *agencialidad*, del ámbito lésbico. Tomando la batuta de la feminista francesa y constructivista, Simone de Beauvoir, Monique Wittig señala en *The Straight Mind* (1992) que toda la cultura humana es construida y, por ende, política, y mantiene que las lesbianas no son mujeres al no definirse en relación contra los hombres, como hacen las mujeres heterosexuales (Wittig, 1992, 32; Crowder, 2000, 806). Esta postura constructivista nombra la heterosexualidad como su otredad y no se enfoca en las diferencias biológicas, como suele hacer en el esencialismo lésbico. Asimismo, el ámbito lésbico constructivista se abre para recibir las diferentes manifestaciones de género encontradas en un cuerpo humano. Además, al definir al género como un *performance* en *Gender Trouble* (1990), Judith Butler señala una falencia del esencialismo al excluir a las personas transexuales (1990, 96). En todos estos sentidos, las teorías queer concuerdan con la perspectiva feminista constructivista.

Surge aquí una pregunta clave en cuanto a esta perspectiva: ¿Lo esencial o lo empírico de la relación lésbica madre/hija se podrían considerar queer bajo los rubros de este paradigma teórico? En realidad, como se ve arriba, al crear relaciones binarias sexuales y de género, ni lo esencial ni lo empírico entran en la teoría queer como se define hoy en día. La índole esencialista y física de la relación lésbica madre/hija excluye toda otredad que no sea parte de la experiencia personal de los sujetos madre e hija lesbianas, mientras que lo queer no crea ni se fundamenta en la otredad sino que se enfoca en desnaturalizar al cuerpo. Este *dato antropológico de interés* es de suma importancia en el desarrollo de las teorizaciones queer, al señalar que lo queer no incluye automáticamente cualquier manifestación del homoerotismo *gay* o lésbico. Cabe subrayar la *posicionalidad* de esta teoría que facilita esa óptica no limitante. David Halperin describe dicha *posicionalidad* al mantener que la teoría queer: “Es una identidad sin esencia. ‘Queer’, entonces, no delinea una positividad sino una *posicionalidad* [...] que no se limita [a incluir solamente] a las lesbianas y a los hombres *gay*” (1995, 62). Lo queer, entonces, teoriza la subjetividad en relación a las prácticas sexuales no normativas (Halberstam, 2000, 629). Alexander Doty comparte la manera en que este vocablo abarca identidades culturales, sexuales y de género en una manera inclusiva que apoya la meta de las teorías queer: “Parte de lo que se rechaza aquí son los intentos de contener a la gente por encasillamiento, entonces ‘queer’ se solicita como una categoría inclusiva pero no exclusiva, no como ‘*straight*’ [heterosexual], ‘*gay*’, ‘lesbiana’ o ‘bisexual’” (1993, XIV). Dicha cualidad inclusiva rechaza relaciones binarias patriarcales y proporciona a cualquier ser humano la oportunidad de experimentar un discurso queer *como queer*; no percibido como negativo ni manifestado en un momento de pánico homosexual. Por lo tanto, el discurso queer no se enfoca en discursos únicamente *gay* o lésbicos (Doty, 1993, 3) ni en el esencialismo que acepta modelos convencionales heteronormativos del género “que naturalizan ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’ al mezclarlos con conceptos esencialistas de ‘mujer’ y ‘hombre’ basados en la biología” (Doty, 1993, 5).

Asimismo, la *posicionalidad* de la teoría queer da cabida a todos los géneros; es un espacio receptivo y flexible en el cual “se expresan todos los aspectos de la producción y recepción culturales no heterosexuales” (Doty, 1993, 3). Además, al utilizar la teoría queer completamente aparte de las teorizaciones *gay*, lésbicas y feministas heterosexuales, el género se problematiza lingüística y culturalmente dentro de las culturas que consideran el género –y la diferencia genérica– fundamentales a sus discursos sociales (Doty, 1993, 5). No obstante, esta manera de razonar demuestra una falta de comprensión sobre la complejidad del género y

de la sexualidad. Judith Halberstam explicita su perspectiva sobre la relación del género y la sexualidad con las teorías queer: “Lo queer [...] indica sexualidades definidas no simplemente por el género del objeto escogido [...]. De hecho, la identidad sexual se puede basar en tantos factores diferentes que parecen reducidos, si no completamente violentos, al insistir que una persona escoja entre dos opciones y solamente dos –homo[sexual] o hetero[sexual]–” (Halberstam, 2000, 630-31). Rosemary Hennessy respalda a Halberstam al definir la meta de la crítica queer. Mantiene que hay que desarrollar infraestructuras críticas que puedan interrumpir y reescribir el sinfín de maneras que el sexo se construye socialmente (cit. en Jagose, 1996, p.124). Se puede concluir que, al promover cualquier manifestación de género, la teoría queer no es esencialista ni apoya los discursos hegemónicos y heteronormativos que definen el género.

Como ya se ve, la razón por la que la relación lésbica madre/hija desde un punto de vista esencialista no cabe dentro de las teorías queer actuales se centra en el rechazo de los binomios sociales creados por el esencialismo¹⁸. Al fin y al cabo, siguiendo la vertiente de la física cuántica, se puede comparar el rechazo de la teoría queer de dichos binomios sociales con la computación cuántica, cuyo sistema utiliza los átomos para procesar la información. No es un sistema binario sino que toma en cuenta todas las posibilidades y probabilidades que una partícula puede manifestar entre cero y uno, incluyendo el existir coherentemente como cero y uno a la vez.

Teorización queer

A través de los aspectos de la teoría examinados aquí, se evidencia que el ámbito homosocial lésbico representado por la relación lésbica madre/hija no es queer al excluir a los hombres y al no tomar en cuenta a los bisexuales, los transsexuales y la gama de géneros del continuo genérico que puede manifestarse en un cuerpo humano. No incluye, por ejemplo, al género femenino en un cuerpo masculino atraído por una mujer; en cuyo caso, el esencialismo solo da cabida a quien sea biológicamente mujer. La agenda específicamente sexual, biológica y radical apoya, al final, las relaciones binarias que las teorías queer transgreden.

18 Cabe recalcar la *agencialidad* de lo queer al apoyar a las comunidades hispanas o étnicas. Eve Kosofsky Sedgwick reconoce que “Los intelectuales y artistas de color [...] utilizan la ventaja de ‘queer’ para hacer una nueva justicia a las complejidades fractales del lenguaje, la piel, la migración, el Estado” (1993, 9). Para perspectivas hispanas sobre el uso de la teoría queer dentro de investigaciones de la producción cultural hispana, véase Foster, (2009) y Viteri *et al.*, (2011).

Por una parte, al no tomar en cuenta todo lo que queda fuera de los binarismos, incluyendo todas las combinaciones posibles en cuanto al género, la perspectiva esencialista de la relación lésbica madre/hija no se considera queer.

Sin embargo, si se deja a un lado el esencialismo, se puede ver la *agencialidad* sociopolítica en la obra temprana de Umpierre que aporta una deconstrucción de la hegemonía heterosexista. Se podría considerar que hay en ella una temprana *teorización de queer*, dentro de un análisis histórico que toma en cuenta el contexto contemporáneo del término queer en los años 70 y 80. La obra de Umpierre, aunque no demuestra la meta de desnaturalizar el cuerpo, se podría considerar queer dentro de este estrecho análisis histórico. Un análisis en esa perspectiva facilita la investigación de usos previos del término queer antes de la línea divisoria temporal de 1991, establecida con el ensayo seminal “Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities” (1991) de Teresa de Lauretis. La utilización del vocablo queer que fundamenta el concepto de una teoría con el mismo nombre fue acuñado por Lauretis en 1991 y es la primera instancia en que en la academia norteamericana se utiliza el término en esta manera (1991, III-XVIII). En general, es en este momento que se empiezan a delinear lo deconstructivo y lo inclusivo del término al redefinirlo como base de una nueva óptica queer al analizar la producción cultural.

Sobre el uso histórico de este vocablo por eruditas hispanas, Umpierre (2012) sostiene en una entrevista personal luego publicada en su *blog* que, debido a la falta de protagonistas lesbianas y de crítica sobre el tema, ella utilizaba el término “homocrítica” para lecturas de textos del Caribe en sus cursos en Rutgers, y entre sus colegas en Bryn Mawr utilizaba el término “queer” como código: “In my days as a student at Bryn Mawr, around 1974, as Lesbian intellectuals of color on campus, we were already using the term ‘queer’ as a ‘code’ to speak about our readings” (Umpierre, 2012). (En mi época como estudiante en Bryn Mawr, alrededor de 1974, como intelectuales lésbicas de color en el campus universitario, ya estábamos utilizando el término ‘queer’ como ‘código’ para hablar sobre las lecturas”) (Umpierre, 2012). Sobre su aproximación hacia temas lésbicos en obras no conocidas como escritas por lesbianas, Umpierre señala dos ensayos sobre Carmen Lugo Filippi y Julia Álvarez¹⁹: “They were not Lesbian writers or poets but writers whose work had an immense sensitivity that crossed sexual boundaries; something that now, to follow “matriarchal/patriarchal” Anglo vo-

19 Véase Umpierre (1989 y 1995).

cab is labeled as ‘Queer’” (Umpierre, 2012). (No eran escritoras lesbianas ni poetas sino escritoras cuya obra tuvo una sensibilidad que traspasó las fronteras sexuales; algo que ahora, siguiendo el vocabulario anglo ‘matriarcal/patriarcal’ se nombra ‘Queer’) (Umpierre, 2012). Que Umpierre proponga que ya se utilizaba el término en una manera que no llevaba esa connotación previamente despectiva²⁰ entre ellas tiene su valor en los estudios del desarrollo de las teorizaciones queer. Tenemos el deber, según Umpierre, de buscar instancias del uso de lo queer en la producción cultural que no solamente tengan raíces en la academia sino en la voz popular (Umpierre, 2012).

Aunque las lecturas queer y feminista construccionista rechazan el esencialismo lésbico que apoya la creación de la otredad, la lectura feminista esencialista demuestra una manera en que la relación lésbica madre/hija puede confrontar a las identidades heteronormativas del patriarcado. Pero, ¿cuál patriarcado? La *agen- cialidad* política entra aquí a enfrentar tanto al patriarcado norteamericano como al puertorriqueño como todas las demás hegemonías. El desafío de la obra de Umpierre, entonces, radica en la inclusión del esencialismo lésbico por razones políticas y culturales. Al enfocarse en temas y órganos únicamente femeninos, los textos analizados aquí rechazan la inclusión del otro mientras construyen de nuevo un entendimiento del cuerpo femenino de una manera esencialista que explica y realiza el deseo del sujeto. No existe la necesidad de deconstruir el cuerpo, castrarlo simbólicamente y luego significar las partes del cuerpo femenino como referentes especulares del falo lacaniano para poder gozarlas. Tampoco hay que escribir de nuevo la función de las partes erógenas del cuerpo femenino como sinécdoque del falo (Butler, 1993, 80-81). Por supuesto, como texto, es pasible de homofobia en la recepción del lector homofóbico sobre el tema de los genitales gozados por miembros del mismo sexo. Como represalia, al combinar temas abiertamente lésbicos, Umpierre quema la puerta del armario, presentando sus protagonistas como lesbianas bajo cualquier óptica analítica y convirtiendo su obra en un alegato político firmemente ubicado en la exposición del cuerpo de la mujer y la expatriada (La Fountain-Stokes, 2009, 65).

20 La utilización del vocablo queer por su acepción despectiva todavía se rechaza en la actualidad, tanto en algunas comunidades norteamericanas *gay* y lésbicas como en algunas de América Latina. No obstante, el término ya se reivindica por las eruditas y las activistas porque, al final, entienden que *no es una identidad* que reemplaza la de los *gays* ni la de las lesbianas (ni hablar de los bisexuales ni de los transexuales, etcétera). En cambio, queer se utiliza como herramienta, a veces como verbo, para deconstruir la heteronormatividad. Para la perspectiva que rechaza la utilización del término queer en español, véase Epps (2008). Para aclaración sobre la nueva acepción reivindicada del vocablo, véase Jagose (1996), Viteri, *et al.* (2011) y Foster (2009).

Al final, cabe contextualizar la *agencialidad* potencial sociopolítica y desafiante de la relación lésbica madre/hija al compararla con lo que Agnes I. Lugo-Ortiz se refiere como el efecto de las normas sociales puertorriqueñas en una protagonista lesbiana considerada masculina o, por lo menos no femenina, en la narrativa puertorriqueña de *El asedio* (1958) de Emilio Díaz Valcárcel: “Este ‘cuerpo lésbico’ es otra expresión de las ansiedades culturales cifradas alrededor de las figuraciones del ‘cuerpo masculino’. Es más, estas figuraciones masculinas se pueden entender como condiciones narrativas de la posibilidad de este cuerpo lésbico” (Lugo-Ortiz, 1998, 78). La masculinidad que se manifiesta en este cuerpo lésbico le da la *agencialidad* que posibilita la feminización de la literatura puertorriqueña y la resultante amenaza de las normas sociales: “Estas ansiedades llegarían a un nuevo punto de resolución en una narrativa de castigo [...] en el personaje de la ‘lesbiana hombruna’” (Lugo-Ortiz, 1998, 88). En este ejemplo, la reacción negativa es contra una protagonista lesbiana masculina, o sea una *butch* y, en comparación con las protagonistas de los textos de Umpierre, se ven los elementos desafiantes y radicales de la relación lésbica madre/hija al excluir completamente el patriarcado puertorriqueño y su temor de feminizar la literatura.

Aún más axial a la *agencialidad* de Umpierre y de las protagonistas de su obra es la falta de personajes lesbianas estereotipadas como mujeres *butch*, creando aun otro binomio social: la *butch/dyke*, o sea la lesbiana masculina y su homóloga, la lesbiana femenina. Umpierre consigue comunicar la experiencia lésbica madre e hija a su público sin estereotipar ni exagerar. Entonces, aunque no califica como queer, tal como se define en la actualidad, la relación lésbica madre/hija en la obra de Umpierre consigue su meta sociopolítica y cultural al regresar al esencialismo y, en el proceso, Umpierre conserva su identidad y comparte con todas las culturas su creatividad y su experiencia como lesbiana de color expatriada.

Referencias

- Alcoff, Linda. (1989). Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista. *Feminaria*, 2(4), 1-18.
- Brown, Katie. (2012). Reseña crítica: Matos Cintrón, Nemir. *El arte de morir y La pequeña muerte*. San Juan, PR: Mariita Rivadulla, 2010; Umpierre, Luz María (Luzma). *Our only Island/for Nemir*. San Juan, PR: Mariita Rivadulla, 2009. Hoja poética. *Feministas Unidas*, 32(1), 10-11.
- Butler, Judith. (1990). *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- (1992). Contingent Foundations: Feminism and the Question of ‘Postmodernism’. En Butler, J. y Scott, J. W. (Eds.). *Feminists Theorize the Political* (3-21). New York: Routledge.

- (1993). *Bodies that Matter*. New York: Routledge.
- (1997). *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press.
- (1999). La vida psíquica del poder. Teorías de la sujeción. Introducción. *Feminaria*, 12(22-23), 1-13.
- Crowder, Dianne. (2000). Wittig, Monique (1935-). En Zimmerman, B. (Ed.). *Lesbian Histories and Cultures: An Encyclopedia* (806). New York: Garland.
- De Lauretis, Teresa. (1991). Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. En *Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2), III-XVIII.
- Díaz Valcárcel, Emilio. (1958). *El asedio y otros cuentos*. México: Ediciones Arrecife.
- Doty, Alexander. (1993). *Making Things Perfectly Queer*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Epps, Brad. (2008). Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer. *Revista Iberoamericana*, 74(225), 897-920.
- Foster, David William. (2009). *Ensayos sobre culturas homoeróticas latinoamericanas*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Freud, Sigmund. (1988). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Halberstam, Judith. (2000). Queer Theory. En Zimmerman, B. (Ed.). *Lesbian Histories and Cultures: An Encyclopedia* (629-32). New York, NY: Garland.
- Halperin, David. (1995). *Saint Foucault Towards a Gay Hagiography*. New York: Oxford University Press.
- Holcombe, William Daniel. (2012). Desarrollando una óptica queer: coloquio con David William Foster. *Studies in Latin American Popular Culture*, 40, 194-214.
- (2013). Estrategias feministas mexicanas en el siglo XXI: entrevista a Sara Sefchovich. *Mester* 42(1), 105-15. <http://www.escholarship.org/uc/item/9m2889jq#page-1>
- Irigaray, Luce. (1994). El cuerpo a cuerpo con la madre. *Debate feminista*, 5(10), 32-44.
- Jagose, Annemarie. (1996). *Queer Theory. An Introduction*. New York: New York University Press.
- Lacan, Jacques. (1982). *Feminine Sexuality*. (Eds. J. Mitchell y J. Rose, Trad. J. Rose). New York: W.W. Norton.
- Miller, J. A. y Berenguer, E. (1999). *Seminario de Jacques Lacan: Libro 5. Las formaciones del inconsciente, 1957-1958*. Buenos Aires: Paidós.
- La Fountain-Stokes, Lawrence. (2009). *Queer Ricans: Cultures and Sexualities in the Diaspora*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Lamas, Marta. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 5(10), 3-31.
- (2011). Presentación. En Sefchovich, S. *¿Son mejores las mujeres?* (15-26). México: Editorial Paidós Mexicana.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Lugo-Ortiz, Agnes. (1998). Nationalism, Male Anxiety, and the Lesbian Body in Puerto Rican Narrative. En S. Molloy y R. McKee Irwin (Eds.). *Hispanisms and Homosexualities* (76-100). Durham: Duke University Press.
- Martínez, Elena. (1996). *Lesbian Voices from Latin America: Breaking Ground*. New York: Garland.
- Rich, Adrienne. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs*, 5(4), 631-660.
- Rooney, Ellen. (1993). In a Word: Interview. En Spivak, Gayatri Chakravorty. *Outside in the Teaching Machine* (1-24). New York: Routledge.
- Rose, Jacqueline. (1982). Introduction II. En Lacan, J. *Feminine Sexuality* (27-57). New York. Norton.
- Rosenau, Pauline-Marie. (1992). *Post-Modernism and the Social Sciences: Insights, Inroads, and Intrusions*. (XVI). Princeton: Princeton University Press.
- Sedgwick, Eve. (1985). *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press.
- (1993). *Tendencias*. Durham: Duke University Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1993). *Outside in the Teaching Machine*. New York: Routledge.
- (1994). El desplazamiento y el discurso de la mujer. *Debate Feminista*, 5(9), 150-82.
- Umpierre, Luz María. (1989). Sexualidad y metapoesía: cuatro poemas de Julia Álvarez. *The Americas Review*, 17(1), 108-14.
- (1995). Lesbian Tantalizing in Carmen Lugo Filippi's 'Milagros, Calle Mercurio'. En E. L. Bergmann y P. J. Smith (Eds.). *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings* (306-14). Durham: Duke University Press.
- (2012, marzo 25). On a Theory of Reading/Que Se Sepa. En *Luzma Speaks*. Recuperado de <http://luzma-umpierre.blogspot.com/>
- (2014). Biography. @Luzma Umpierre. s.l.: s.e. <http://luzmaumpierre.com/biography/>
- Umpierre-Herrera, Luz María. (2011). *I'm Still Standing: Treinta años de poesía*. (Eds. D. Torres y C. S. Rivera). Orlando: www.luzmaumpierre.com
- Viteri, María Amelia; Serrano, José Fernando; Vidal-Ortiz, Salvador. (2011). *¿Cómo se piensa lo 'queer' en América Latina? Íconos*, 39, 47-60.
- Wittig, Monique. (1992). *The Straight Mind*. Boston: Beacon Press.

